

Por las cosas de los siglos, y
Por que de ellas son las
I y algunas por que se van a
En la boca de un hombre, también
Del cuerpo, más de lo que
No perdidas que de si son
Falta por las cosas de los siglos

LOS EJERCICIOS
ESPIRITUALES.

LOS EJERCICIOS ESPIRITUALES.



ORACION,

QUE, AL ENTRAR EN EL RETIRO, DEBE DECIRSE
DEVOTAMENTE.

Oh, Señor i Dios mio!, hace tiempo que como padre amoroso me llamais poniéndome delante el peligro en que estoi de condenarme. Hasta ahora cerré los oidos a vuestra voz, despreciando tantos avisos i corriendo derecho a mi perdicion. Mas Vos, por sola vuestra piedad, me habeis sufrido i esperado con suma paciència, trayéndome finalmente a vuestra santa casa, para hablarme al corazon i salvar mi alma. Humildemente os pido pido perdon de mi loca resistencia, i os doi gracias de la paciència que habeis tenido en sufrirme por tanto tiempo. Vedme aquí, en este santo retiro i lugar de refugio, deseoso de aprovecharme con vuestro favor i ayuda de estos dias de salud. Dadme Vos la mano, i alumbrad mi entendimiento para conocéros i conocerme, i moved mi voluntad para que os ame i sirva, i alcance de este modo mi salvacion eterna.

Así lo espero de vuestra infinita misericordia. Compadeceos de las miserias i llagas de mi alma; i ya que hasta aquí me habeis librado del infierno merecido por mis pecados, i me veis pidiendo perdón a vuestros piés, con vivos deseos de salir del mal estado en que me hallo, volvedme a Vos de nuevo i descubridme vuestra santísima voluntad; que de mi parte haré, desde este día, en servicio vuestro, cuanto pueda i cuanto Vos queráis; suplicando, en fin, por los merecimientos de Jesucristo crucificado i la intercesion de María Santísima, que, así como por gracia vuestra entro gustoso en estos santos ejercicios, así Vos, cuando salga de ellos, quedeis complacido. Amen.

MEDITACION PREPARATORIA.

Persuádase quien empieza estos santos ejercicios de que ninguna cosa le importa tanto como hacerlos bien, a cuyo fin considere con atencion: que ésta es gracia mui especial de Dios; que tiene de ella no poca necesidad, i que debe recibirla con gratitud i cooperar de su parte con todo empeño.

A esto se dirige la siguiente meditacion, que tendrá tres puntos:

1. ° De la necesidad de los ejercicios;
2. ° De sus ventajas i escelencias;
3. ° De las disposiciones para hacerlos debidamente.

ACTOS PRELIMINARES.

I.

Puesta la persona en el lugar conveniente, se persignará i dirá la siguiente oracion:

“Dios i Señor mio, creo firmemente que estais aquí i en todo lugar, i aunque indigno de parecer en vuestro divino acatamiento por mis pecados, que detesto con toda el alma, confiado en vuestra infinita bondad, me presento delante de Vos i os ofrezco este rato de meditacion con todos mis pensamientos, afectos i deseos, pindiéndoos humildemente gracia para hacerla como es debido, a gloria vuestra i bien de mi alma.

II.

Imajínate que ves delante de tí al glorioso san Ignacio, con el libro de sus ejercicios en la mano, diciéndote de esta manera: “Medita, hijo, las verdades contenidas en este libro, i si escuchas con docilidad mis palabras, hallarás el camino de la salvacion, i si quieres seguir mis consejos, alcanzarás la ciencia de los santos.

III.

Pide a Dios con instancia, por intercesion del santo, la gracia de sacar de los santos ejercicios el fruto que está encerrado en ellos.

Detenteun poco en cada raya que vayas encontrando.

PUNTO I.

NECESIDAD.

Considera primeramente el estado de tu alma, i pronto verás lo mui necesario que para tí es este saludable remedio.—Engaño seria pensar que solo sean propios los ejercicios de personas relijiosas o deseosas de entrar en relijion.—De todos es la necesidad, i mas particularmente de los que viven en el mundo, donde no bastan los medios ordinarios para que el hombre se recoja a lo interior i vuelva sobre sí, contrariado o del todo impedido, como se halla, de las falsas máximas, malos ejemplos i ocasiones continuas, en que a cada paso tropieza.—Examínate bien, i la conciencia te dirá si para reparar lo pasado, corregir lo presente i prevenir lo futuro, te son necesarios o no.

Vuelve atrás la vista.—Quizá encuentras muchos pecados, ninguna penitencia, o poca i mal hecha, confesiones dudosas, insuficiente dolor, falta de propósito, comuniones sabe Dios cómo.—Pecados i sacramentos, sacramentos i pecados.—Omisiones, murmuraciones, escándalos, injusticias i otros daños que reparar.—Nadie debe seguir adelante cuando ha errado el camino, i aun basta para detenerse el temor i la duda, porque al término podrá hallar el precipicio, i si llega a caer, será para siempre.

Mira lo presente.—Acaso te tienes a tí mismo en buen concepto por algun bien que haces; pero ¡ai! que somos inconstantes, i esto basta para temblar.—Oracion sin fervor, devociones sin mérito, sacramentos sin fruto poco valen, i acaso desmerecen.—

Quizá vives olvidado de Dios, de tu alma i de la eternidad, como de cosas de poca importancia, o estás en el mundo tan engolfado como si en él hubieras de ser eterno.—¿Qué pensamientos, qué deseos, qué obras son las tuyas?—Disipacion continúa, máximas erróneas, designios al aire, apetitos desenfrenados, hábitos viciosos, delitos sin número: mira aquí en poco la tela de tu vida.—El diablo te domina i hace cuanto quiere de tí, i te va llevando de un mal a otro mayor.—¿Qué será de tí si de pronto viene la muerte?—Suma temeridad es el saber que puedes morir a cada instante, i vivir un instante en pecado mortal.—¿Qué será meses i años?

Mira lo futuro.—Cualquiera dirá, sin ser profeta, la suerte que te aguarda, siguiendo como vas.—Lo dictan igualmente experiencia i razon.—Un torrente, cuanto mas adelante corre, mas hinchado va.—Una pasion basta por sí sola para hundirnos en el abismo.

Oye últimamente las amenazas divinas. ¿Eres tibio? A nausea estás provocado al mismo Dios. (1)

¡Cuántos se han condenado mejores que tú!

¿Eres pecador? Te obstinarás, i a la última hora serás infeliz (2), porque entónces difícilmente habrá conversion.—No tienes motivo para hacer otros cálculos. Dios puede obrar como dueño; pero dice la Escritura divina que con los hijos de los hombres es terrible. (3) Tiembla, pues, i ahora que estás a tiem-

(1) Quia tepidus es, incipiam te evomere ex ore meo. Apoc. 3. 16.

(2) Cor durum male habebit in novissimo. Eccl. 3. 27.

(3) Terribilis in consiliis super filios hominum. Ps. 65. 5.

po, mira lo que haces para asegurar cosa que tanto importa, como es la salvacion eterna.

PUNTO II.

ESCELENCIA DE LOS EJERCICIOS.

Para remedio de tantos males, considera lo que son los ejercicios espirituales, i así vendrás en conocimiento de la gracia que con ellos te ofrece Dios. Son doctrina inspirada por el Espíritu Santo, tomada de la Divina Escritura, ajustada a las máximas de la vida espiritual, aprobada i celebrada como santa por la Sede Apostólica, dispuesta con mui grande orden i dirigida a la enmienda, aprovechamiento i santidad de nuestras almas.

Oye a san Ignacio que, abriendo su libro, confirmado con la felicísima esperiencia i fruto que sacó de él en sí i en otros, dice de esta manera:

“Ejercicios espirituales para vencerse a sí mismo i ordenar su vida sin determinarse por afeccion alguna que desordenada sea.”

Así es: en los ejercicios tienes un arte espiritual o práctica segura de vencerte a tí mismo, i resolverte con atenta consideracion a la mejora i arreglo de la vida, sin que en ello se mezcle ningun afecto desordenado.

Luego, si quieres, puedes seguramente vencerte a tí mismo, recobrar la paz interior, ordenar tu vida, asegurar la salvacion.

I nadie piense que, para lograrlo, deba ponerse en alguna tortura, ni tiene que desanimarse por la mul-

titud o tiranía de las pasiones o malos hábitos arraigados en su corazón.

Porque el santo, amaestrado por Dios, nos está dando la mano i enseñándonos el buen sendero con singular discrecion i eficacia.

Así, pues, guiado por él, lo primero que has de procurar es ir preparando i esforzando el ánimo a desprenderte de cualquier afecto desordenado. Poco a poco lo conseguirás; i libre ya del estorbo, aplícate a conocer cuál es la voluntad divina respecto de tí i de todo cuanto de tí depende, confiado en que el Señor te iluminará.

Sin pasar adelante, propon desde luego hacer lo que conozcas que quiere de tí. I para no volver atrás, evitar engaños i rebatir asaltos del enemigo, hai medios oportunos i ausilios eficaces; i entre otros, que tiene la santa Iglesia, estos ejercicios son uno mui principal.

PUNTO III.

DISPOSICIONES.

1. Ante todo, conviene que formes el alto concepto que merece la obra que has emprendido. Negocio, en realidad, no solo conducente al bien de tu alma, sino entera i únicamente suyo. Nada ménos interesas en ello que arreglar tu conducta, caminar seguramente, adelantar cada dia i llegar por último al puerto deseado de la felicidad eterna. ¿Puede haber cosa de mayor importancia?—Párate a pensarlo, i verás que nó.

2. Empieza, pues, con ánimo resuelto i jeneroso, ofreciéndote a Dios sin reserva, para que haga de tí

i de cuanto es tuyo lo que mas le agrade.—No pretendas atarle las manos, como quien le concede libertad limitada para que llegue a un punto solamente i no pase de allí; sino mas bien, ponte en sus manos del todo, dejándote mover i guiar por su divina gracia, prontísimo a seguir su voz, luego que te llame, i a decirle: “Señor, vedme aquí pronto a obedecéros.”

El único deseo de tu espíritu sea conocer lo que Dios quiere de tí, i la única resolucion, ponerlo en práctica decididamente.

La primera vez que san Francisco Javier hizo los ejercicios en Paris, se ató de piés i manos, significando así la disposicion en que entraba de ejecutar resueltamente la voluntad divina.

3. Pon en Dios toda la confianza.—Si él sigue amoroso aun al que va huyendo, ¿cómo recibirá a quien le busca?—La esperanza en él nunca es escesiva ni vana.—Tú solo nada puedes.—Pero, a medida de tu confianza, será su bondad i misericordia.

4. Mas hai que armarse para vencer.—Hai que precaver las astucias i asaltos del diablo.—No te llama Dios a paz i descanso, sino a lucha con los enemigos del alma.—Pero no hai qué temer.—Dios estará contigo; si combates, contigo combatirá, i si vences, contigo vencerá.

La conclusion ha de ser el siguiente coloquio, cuidando de detenerte mas donde sientas mas devocion i afecto.

COLOQUIO.

Señor i Dios mio, gracias os doi con toda mi alma por la merced que me habeis hecho en traerme a este

santo retiro. Merced por cierto grande, extraordinaria i no merecida, porque hasta aquí he abusado de otras muchas de vuestra piadosa mano. Pero Vos veis la extrema necesidad en que me hallo.— Sí, Dios mio, necesito una misericordia mui especial.— Son muchas las miserias de mi alma, son mui profundas sus llagas. Casi me veo al borde del precipicio, i el infierno a mis piés.— Ayudadme por vuestra infinita piedad; no permitais que pierda ni un momento solo de este tiempo precioso, ni un solo destello de vuestra gracia.— En vuestras manos me pongo sin reserva.

INSTRUCCION

Acerca del modo de hacer bien los ejercicios, que procurará leer con atencion el ejercitante algunas veces en los ocho dias, para practicar puntualmente lo que en ella se contiene.

I.

RECOJIMIENTO I SOLEDAD INTERIOR I EXTERIOR.

Fuge, tace, quiesce! Huye, calla, reposa! Tres palabras que, como primera leccion de vida eterna, dió el Señor al santo abad Arsenio.

1. Al entrar en los ejercicios, imajínese cada uno que va a poner en práctica por algunos dias lo que por toda la vida hicieron aquellos santos antiguos, que dejaban el mundo i se retiraban a vivir en los desiertos. El desierto de cada cual ha de ser la habitacion que le señalen; lejano de parientes, amigos, visitas, cartas, recados i otra cosa del mundo. Pero ademas conviene que aquí viva como si realmente fuese solo; sin ver, oír ni hablar con los compañeros, sirviendo únicamente su compañia para mútua edificacion.

Dígase uno así mismo repetidas veces: *Dios i yo, ahora no hai mas en el mundo.*

Esto es por lo que toca a la soledad exterior.

2. La interior consiste en olvidar parientes, conocidos, negocios i demas intereses temporales; porque de poco sirve el retiro cuando la mente i corazón están allá, en medio del mundo. Dios, mi alma i

nada mas. Para mas ayudarse, será conveniente en el cuarto poca luz, i de ordinario cerrada la puerta.

Consejos son de san Ignacio todas estas advertencias, de las cuales resultan muchas ventajas, i entre otras pone el santo tres. Primera, que con este apartamiento voluntario por servir i alabar al Señor, no poco se merece para con su divina Majestad. Segunda, que así retirado el hombre i con la mente no derramada, sino recojida i ocupada en una sola cosa, que es en el servicio de su Criador i bien de su alma, usa mas libremente de sus potencias naturales en buscar con mayor intension i conato lo que desea. Tercera, porque quanto mas abstraída i sola se encuentra el alma, mas apta se hace para acercarse i unirse a su Dios i Señor, i quanto mas inmediata i unida, mejor dispuesta para recibir gracias i dones de su divina mano.

¡Oh, soledad feliz, oh paraíso del alma, oh jardín de delicias, donde hallamos a Dios!

Repitamos, pues, aquellas tres palabras: *huye, calla, reposa*. ¡Dichoso tú, si aciertas estos días a estar solo con Dios!

II.

MEDITACION.

El principal empleo de este santo retiro es la meditacion, i de la meditacion depende todo su fruto. Así, nadie crea que, para bien proceder en los ejercicios, baste escuchar las verdades eternas que va proponiendo el director, porque esto seria limitar el fruto al que se puede sacar de un sermón, oído aten-

tamente. No fué tal la idea de san Ignacio de Loyola; ántes, encarga que el director se ciña a proponer con brevedad los puntos, i dando la razon de esto, dice que, discurriendo i racionando por sí mismo la persona que contempla, i hallando alguna cosa que le haga un poco mas entender o sentir la historia o punto propuesto, ya sea por su propio racionio, ya en cuanto el entendimiento recibe luz de la virtud divina, halla mas gusto i fruto espiritual, que si el director se los hubiera declarado i ampliado con diffusion, porque no el mucho saber harta i satisface al alma, sino el sentir i gustar las cosas interiormente.

Esto supuesto, dados que sean los puntos, cada cual se retira a meditarlos a su cuarto, i en caso de olvidarlos, los leerá otra vez. Ahora, respecto a la meditacion, procure observar los siguientes avisos:

Aviso 1. ° — Como las verdades eternas no mueven la voluntad sino se entienden, i tanto mas la mueven i estimulan, cuanto mejor se han entendido i penetrado, nadie se contente con una nocion superficial, sino procure ahondar en ellas profundamente; porque, siendo el fin de la meditacion inclinar la voluntad a la práctica de aquello que se nos enseña en la verdad meditada, ¿cómo se ha de escitar i determinar la voluntad, si ántes el entendimiento no la examina, no la penetra, no se convence, i de aquí pasa a las consecuencias i resoluciones?

Aviso 2. ° — No salgas de los puntos propuestos de viva voz, o leídos en el Manual, como seria divagar por diversas materias, u ojear libros diferentes, pues Dios te descubrirá lo que intenta dentro de las verdades que aquí se te proponen. No la multitud de

manjares nutre, sino mas bien carga el estómago; no la mucha leña aviva, sino ántes bien apaga el fuego; ni la variedad de libros o prolijidad de reflexiones dan conveniente pábulo al entendimiento, sino que por el contrario lo dividen i distraen, sin dejarle que se fije i actúe en una cosa útil i sólida. Mayor brecha hará dentro de tí un solo punto o cláusula bien considerada i penetrada, que mil, recorridas con superficialidad; porque, unidos todos los pensamientos en la contemplacion de una sola verdad eterna, despiertan, avivan i a veces encienden en el alma el fuego sagrado. I aun mas, fíjate únicamente en la meditacion que haces o vas a empezar, como si despues no siguiese ninguna otra, i procura sacar de ella el fruto deseado, como si en las siguientes no solicitases ningun otro fruto.

Aviso 3. ° —Acabados de dar los puntos, retírate a meditarlos en tu cuarto, sin pérdida de tiempo. Un momento solo que se malogre, puede perjudicar mucho. Sé avaro en emplearlo todo en atenta consideracion, de suerte que el ánimo quede satisfecho i seguro de no haber perdido un solo instante, por lo mismo que el demonio hace cuanto puede para que siquiera cercenemos o inutilicemos alguna parte del tiempo señalado.

Aviso 4. ° —Fácil i dulce cosa es la meditacion prolongada cuando el alma siente paz i consuelo; pero mui áspera i desabrida se hace, si hai aridez i desolacion. Esto lo sabe el enemigo, i así, ya que no pudo estorbar que empezases los ejercicios, usará de mil trazas i pondrá todo empeño en que los hagas mal. Algunos sienten la tentacion del desaliento o des-

confianza, pareciéndoles cosa imposible para ellos el mudar de vida, o perseverar en la bien comenzada. Otros son tentados de melancolía, otros de pereza, algunos de pensamientos peores; quien de inquietud, quien de sus intereses o negocios, i aun no falta algunos que casi se arrepienten de haber empezado. En suma, ¿quién dirá cuántas i cuán diversas i estrañas son las tentaciones i distracciones con que el enemigo molesta i aflige estos ocho o diez dias? Pero, para nuestro consuelo i enseñanza, acordémonos de que aun el mismo Redentor del mundo fué tentado en el desierto. Animados con su ejemplo, i armados de vijilancia, oracion i firmeza, esperemos el auxilio divino contra todas las tentaciones, arideces, desganos, amarguras i desolaciones, que sintamos en la meditacion; i con tal espíritu, que ni aun pretendamos los consuelos espirituales; ántes bien para luchar contra la repugnancia i vencer la tentacion, detengámonos mas que ménos; que asi nos acostumbremos, no solo a resistir con valor al enemigo, sino a vencerlo completamente.

Aviso 5.º — Si alguno meditando empieza a sentir fervor, consuelo i devocion, no por eso se envanezca, sino que mas bien se debe humillar i disponer para el tiempo de la sequedad i tribulacion. Tambien hai que advertir que nadie haga promesa o voto inconsiderado, porque, si bien la obra que se hace con voto es mas meritoria que la que se hace sin él, debe igualmente la persona mirar i remirar sus fuerzas i propia condicion i todo lo que despues le podrá facilitar o impedir el cumplimiento de lo que promete; teniendo por cierto, que es mejor no prometer, que

que despues no cumplir, i que los votos o promesas que no se hacen con deliberacion, madurez i consejo rara vez tienen buen éxito. De todos modos, conviene siempre oír en este particular el parecer del director o padre espiritual.

Aviso 6.º — Concluida la meditacion, es bien ir escribiendo con brevedad las inspiraciones, afectos i deseos que el Señor haya comunicado a cada uno, como así mismo los propósitos, que son el fruto que se ha de sacar. Tiene esto dos utilidades mui grandes: una, que con el escribir quedan las verdades mucho mas impresas en la memoria; i otra, que sirve para leerlas en lo sucesivo, a lo ménos una vez cada mes, i ver si somos firmes en los buenos propósitos i hai aprovechamiento en la virtud.

III.

TIEMPO LIBRE.

En la distribucion de las horas, hai algunos ratos de tiempo libre, lo cual no quiere decir que hayan de emplearse en cosa ajena de los ejercicios, i aun del asunto de cada dia, sino en mayor utilidad i ventaja de ellos; por ejemplo:

En escribir los sentimientos, afectos i propósitos de la meditacion.

En volver a leer esta instruccion para ajustarse mas a ella.

En hacer el exámen para la confesion jeneral.

En oraciones vocales o jaculatorias del asunto i meditacion de aquella hora.

En hablar con el director o visitador respectivo.

En la lectura de algun libro espiritual, pero que sea sobre la materia del dia, i esto despacio, como quien medita i desea sacar alguna buena consideracion i afecto, que es el modo propio de hacer siempre la lectura espiritual.

IV.

CONFERENCIAS CON EL DIRECTOR O VISITADOR.

Considérale como tu maestro i guia en este camino espiritual, por el que has de ir siguiéndole para pasar de lo malo a lo bueno, o de lo bueno a lo mejor; porque, sin ayuda i compañía, es fácil descarriarse i perderse. I aunque alguno se tenga por sábio, prudente i experimentado, no se fie de su experiencia i saber; sino déjese humildemente guiar, haciéndose *como ignorante para ser sabio*, segun el consejo del Apóstol, (1) mirando a su padre espiritual como a un ángel de guarda, i escuchando i siguiendo sus advertencias i consejos con respeto, docilidad i confianza, mayormente en los puntos que siguen:

Disposicion del ánimo: si está resuelto a cumplir la voluntad de Dios o apegado a cosa de la tierra.

Facilidad o dificultad en la meditacion, i de cuál ha sacado mas provecho, i de cuál ménos.

Distracciones, ajitaciones o tentaciones sufridas durante la meditacion o en los demas tiempos del dia.

(1) *Cor. 3. 20. Stultus fias ut sis sapiens.*

Prontitud, dificultad o negligencia en haberse recojido interiormente i en haberse exhortado i animado i rechazado al enemigo.

Consuelos, ilustraciones i buenos deseos tenidos en la oracion o en otros actos i distribuciones.

Prontitud o repugnancia que siente cada uno en vencerse a sí mismo i en seguir las inspiraciones divinas.

Exactitud o negligencia con que se van notando en el papel los pensamientos, afectos i resoluciones.

Dudas que pueden ocurrir en el modo de proceder, con pleno conocimiento de las cosas i conciencia segura.

Por último, es de gran importancia mostrarse del todo deferente a cuanto advierta el padre espiritual, sin hacer tampoco, no consultado, alguna mortificacion o penitencia, en el supuesto de que, procediendo así, se dispondrá cada uno mucho mas a recibir los dones i misericordias del Señor, por lo mucho que le agrada la humildad i sencillez, siendo cosa certísima que se complace en hablar con los sencillos i da la gracia a los humildes.

V.

DEVOCIONES.

Tres se usan principalmente durante los ejercicios: *Misa, Oficio de la Virgen, Visitas al Santísimo Sacramento.*

El oír bien la *misa* no es solamente asistir a ella, sino ofrecerla en union con el sacerdote.

No malogremos, pues, este tesoro de infinito valor que Dios nos ha dado para remedio de todos nuestros males; i pues nos vemos tan faltos i necesitados, ofrezcamos el divino sacrificio con el fin de alcanzar todo jénero de gracias, como ilustraciones del entendimiento, mociones de la voluntad, contricion de nuestros pecados, fuerza para vencer las pasiones i desarraigar los malos hábitos, claro conocimiento de lo que Dios quiere de nosotros, luz i consejo para tomar firmes resoluciones, constancia en el bien obrar i la perseverancia final. I como la misa es sacrificio propiciatorio, no nos debemos desanimar por nuestros pecados; porque con él satisfacemos a Dios por ellos e impetramos su misericordia. En esta suposicion, aplicará la misa cada uno: en accion de gracias por haberle Dios traído a este lugar de retiro, para pagar la deuda de los pecados i para obtener en los ejercicios el último i principal fruto i el particular de cada dia i de cada meditacion.

Acerca del *oficio*, baste decir que, alabando con él a la Madre de Dios, podemos granjearnos su patrocinio i amparo, i éste es el fin con que lo debemos rezar, haciéndolo atenta, pausada i devotamente.

I en las *Visitas al Santísimo Sacramento* consideremos que, si en el mundo se estima tanto frecuentar los palacios de los grandes i de los reyes, dicha mucho mayor es habitar estos dias bajo un mismo techo con Jesucristo sacramentado, estar en su presencia i ser admitido muchas veces a su trato suavísimo. Espongámosle sencillamente nuestras aflicciones i miserias, como un hijo a su padre, un enfermo al médico sabio, un mendigo a un rico

limosnero, i esperémoslo todo de su infinita bondad.

VI.

ABOGADOS I PROTECTORES.

Es costumbre escojer un santo o mas, de la devocion de cada uno, para que sean nuestros abogados i medianeros en este santo tiempo. ¿Quién mejor que la Reina de los Anjeles, maestra de los ejercicios? ¿I quién olvidará al glorioso san Ignacio, sabiendo que con tanto mas empeño nos ha de favorecer, cuanto que mas desea ver propagada por medio de su libro la gloria de Dios i el bien de las almas?

VII.

PUNTUALIDAD EN LA DISTRIBUCION DEL TIEMPO.

En esto ha de haber notable exactitud, sin alterar el órden de las horas ni en la cosa mas mínima. Léase desde luego con atencion el horario que se fijará en la puerta de la capilla u otro lugar, procurando cada cual sacar de él una copia para su gobierno, con resolucion firme de no faltar en nada, i ahuyentando como sujestion del amor propio el desprecio o ménos estima de alguna de sus distribuciones. Persuadámonos de que de lo poco depende a veces lo mucho i de lo pequeño lo grande, como aquí lo acreditará mui pronto la esperiencia de cada

cual; así como, por buena suerte, lo han probado no pocos que, con estas prácticas tan minuciosas, se santificaron, habiendo para ello resuelto al entrar, como primero i principal documento, ser puntualísimos en todo.

Sirva esta instruccion de norma invariable. ¡Dichoso el que la observa enteramente!

Diga, pues, cada uno: *Ingrediar totus, manebo solus, egrediar alius*. “Entraré todo para enmendarlo todo. Estaré solo con Dios. Saldré de aquí muy otro.”



EJERCICIO

DEL PRINCIPIO I FUNDAMENTO.

Ante todas cosas, propone el santo a nuestra consideracion una verdad importantísima, con los nombres de *principio* i *fundamento*. La llama *principio*, porque así como las ciencias tienen sus principios, que son verdades innegables, de que se infieren muchas otras, así en la ciencia de la salvacion la primera verdad propuesta por san Ignacio es un principio de que se infieren consecuencias o resoluciones ordenadas a bien vivir. La llama tambien *fundamento*, porque al modo que, para levantar un edificio, lo primero que se hace es echar el cimiento que lo sostenga, así en dicha verdad fundamental está sostenida, no solo la fábrica de los ejercicios, sino tambien de toda la vida moral i espiritual.

Segun esto, fácil es conocer lo mucho que importa la atenta i detenida consideracion de esta verdad; pues si una ciencia no se aprende sin principios ciertos, ni se alza un edificio sin cimientos estables, tampoco se harán con fruto, a lo menos que dure, los ejercicios espirituales, si primero no echamos i sentamos bien este solidísimo fundamento de que vamos a hablar.

Ahondemos, pues, aquí, porque cuanto mas profundamente la consideremos e imprimamos en nuestras almas, mayor i mas estable será el fruto pretendido.

Para mayor utilidad, se divide en tres partes.

PARTE PRIMERA.

“El hombre fué criado para alabar, reverenciar i servir a Dios nuestro Señor, i mediante esto salvar su alma.”

1. Empieza con la señal de la santa cruz.
2. Ofrece a Dios este rato de meditacion.
3. Pídele gracia para entender i penetrar la verdad contenida en este fundamento.

En seguida, ponte a discurrir en tu interior pausadamente, deteniéndote algo en cada raya.

I.

Veinte, treinta, cuarenta, sesenta años ha, yo no existia.—¿Dónde estaba entónces?—Era nada.—¿Cómo he venido al mundo? ¿Quién me ha criado?—¿Me dí yo el ser a mi mismo? No, porque siendo nada, nada podia.—¿Me formó el acaso? No, porque el acaso es una quimera.—¿Me sacaron de la nada mis padres? No, porque ni pudieron darme el alma espiritual que tengo, ni organizar mi cuerpo.—¿Pues cómo he venido al mundo? Pcciso es confesar que un Ser primero, un primer i universal principio fué mi autor, porque si de esto dudo, no soi racional.—Dios me crió sin duda, porque solo Dios puede sacar las cosas de la nada. La razon lo dicta.

¿ I la fé que me dice? Que Dios crió al hombre. (1)
Dios compajinó este cuerpo, prodijio en su composición i estructura.—Dios me dió esta alma espiritual, a imájen i semejanza suya, i con su aliento la infundió en este cuerpo de barro. (2)

Aviva aquí la fé, i haz actos firmes de ella, reconociendo al Omnipotente por tu criador i a tí por hechura i esclavo de él, alegrándote de tu dependencia, bendiciéndole por ella, sujetándote a su dominio, confesando su justo derecho, adorándole con humildad, i poniéndote en sus manos con toda sumision.

II.

Ahora pregunta: ¿i a qué fin me trajo Dios al mundo? ¿Acaso, sin motivo, por capricho, como un niño que tira piedras al aire?—Toda persona discreta obra siempre por algun fin: Dios es la sabiduría por esencia, luego para algo me crió.—¿Cuál fué su intento? ¿Dejarme así, a la ventura, como una bestia que paca en el campo?—No, porque a las demas criaturas les prescribió fin propio; al sol alumbrar, a la tierra producir, al fuego calentar. Por tanto, al hombre, que entre todas las visibles es la mas noble, algun fin determinado le señaló.—Habiendo empleado su infinita sabiduría, su poder infinito, su bondad infinita en darme ser tan escelente;...ha-

(1) Creavit Deus hominem. *Gen* 1. 27.

(2) Formavit Dominus Deus hominem de limo terrae et inspiravit in faciem ejus spiraculum vitae, et factus est homo in animam viventem. *Gen* 2. 7.

biéndome dado facultad de conocer lo cierto, i querer lo bueno, no puede haberme destinado a vivir sin regla i al acaso.—Habiéndome enriquecido de entendimiento para conocerle i de voluntad para amarle, no puede mirarme como si no tuviese que ver él conmigo, i yo con él.

Confúndete de ver que hasta ahora no has entendido esto, ni pensado en ello quizá.—No es menester ser cristiano para quedar convencido de esta verdad; basta ser hombre.—El que lo entienda i piense no tener dueño o superior, es un necio.—Solo el hombre vano i falto de juicio se ensoberbece i se imagina no estar sujeto a nadie, como la fiera del monte.—¿Has vivido tú acaso en tan estraña persuasion?—Guárdate de juzgar tan neciamente de Dios i de tí.

III.

Pues bien, ¿cuál es mi fin? Uno, digno de Dios i digno de mí.—Claramente lo estoi escuchando: *Para mi gloria te crié*, (1) me dice el Señor.—¿Lo oyes, alma mia?—Mira aquí ya cual es tu fin i el de todo el jénero humano.—Para que alabemos, veneremos i sirvamos a Dios en esta vida, i con la práctica de las buenas obras lleguemos a verle i gozarle en la otra. (2) *Santificacion*: fin de la presente vida.—*Salvacion*: fin de la futura.—Persúadete bien de esta verdad fundamental.—Libre fué Dios para criarte o no

(1) In gloriam meam creavi eum. *Isai.* 43. 7.

(2) Habetis fructum vestrum in sanctificationem, finem vero vitam aeternam. *Rom.* 2. 26.

criarte; pero, una vez que lo hizo, no te pudo criar sino para sí.—Luego, tú ¿qué debes hacer? Temer a Dios i guardar sus mandamientos, porque en esto consiste ser hombre, i todo lo demas no es esencial al hombre. (3) A esto estás obligado con alma, cuerpo, pensamientos, palabras i obras.—Esto nos enseña la fé, i esto aprendemos en la infancia, i despues lo olvidamos.—Pues reflexiona de nuevo sériamente, hasta quedar bien persuadido de esta verdad esencialísima: Dios me crió para que le sirva i me salve, no para otra cosa. Esto es ser hombre; esto es todo el hombre.—No hai verdad mas breve, mas cierta, mas saludable.—¡Dichoso yo si la llego a penetrar a fondo!

AFECTOS.

De accion de gracias al Señor, por haberte criado para fin tan alto.

De confusion i vergüenza, por haber vivido olvidado de buscar tu fin.

De temor, por haber sido hasta ahora siervo indolente, inútil i malo.

De sujecion para lo sucesivo, poniéndote del todo en las divinas manos.

Pero en estos i semejantes afectos, no es menester detenerse mucho, i de cuando en cuando dígase resueltamente: *quiero servir a Dios; quiero salvar mi alma.* Animo así dispuesto, ha de ser el fruto de esta meditacion.

(3) Deum time, et mandata ejus observa: hoc est enim omnis homo. *Eccles.* 12. 13.

PRINCIPIO I FUNDAMENTO.

PARTE SEGUNDA.

Despues de habernos convencido de que el hombre solo fué criado para *alabar, reverenciar i servir a Dios i haciéndolo así, alcanzar la salvacion eterna*, hai que saber cuál es el destino de las demas cosas que vemos en el mundo, porque así entenderemos en qué concepto las hemos de tener, i el uso que hemos de hacer de ellas. Esta es la segunda parte del fundamento, en el cual dice san Ignacio:

“Las otras cosas que se hallan sobre la haz de la tierra son criadas para el hombre, i para que le ayuden en la consecucion del fin para que fué criado; de donde se sigue que tanto ha de usar de ellas, quanto le ayuden para su fin, i tanto debe quitarse de ellas quanto le impidan.”

1. Hecha la señal de la santa cruz, ofrecer a Dios esta hora de meditacion.

2. En seguida, pedirle gracias para entender bien esta segunda proposicion del fundamento, por ser doctrina para toda la vida, i consiguientemente de sumo interes.

I.

Mira con atencion las cosas que te rodean, i al ver que son tantas i tan diversas, no podrás ménos de maravillarte del poder de Dios, que las sacó todas de la nada.—Acto continuo, pregúntate: ¿qué fin se propuso Dios en criar todo esto? Para sí no lo produjo, porque como desde toda eternidad es infinitamente feliz, se basta él a sí mismo, i fuera de sí nada necesita.—Tampoco las produjo para servicio de los ángeles, porque siendo los ángeles seres invisibles i espirituales no tienen con ellos ninguna proporcion las cosas visibles i corporales.—Entónces, ¿para quién las crió, sino para el hombre?—Hízolas todas primero, i cuando ya estaba el mundo lleno i provisto de tantas, como son, diferentes, útiles i hermosas, crió al hombre, i le dió de todas el señorío. (1) Unas le sirven de sustento.—Otras de salud.—Otras de alivio.—Otras de recreo. I a mas de haberlas criado, se las conserva constantemente, i de este modo a cada instante se las vuelve a dar con liberalidad ilimitada i amor incausable.

II.

Ahora, procura inquirir el motivo que Dios habrá tenido en enriquecerte tánto.—No habrá sido para que te entregues a gozar desordenadamente las cosas

(1) Constituit eum super opera manuum suarum. *Ps.*
8, v. 6.

de este mundo, porque esto mas es propio de bestias que de hombres, i aun el imaginarlo seria estupidez. — Porque lo material no puede colmar los deseos del alma, que es espíritu, ni lo transitorio llenar los senos de un ser inmortal. — Así pues, no habiendo sido criadas para que el hombre ponga en ellas su goce i felicidad, se sigue que el destino que tienen es para que le sirvan i ayuden a conseguir su fin, que es servir a Dios i salvarse. — Hé aquí la razon de que la Santa Escritura diga que el Señor puso todas las cosas bajo de los piés del hombre (2), con la intencion de que le sirvan como de escalas para llegar al cielo.

Es lo mismo que dice san Ignacio: “las otras cosas que se hallan sobre la haz de la tierra son criadas para el hombre, i para que le ayuden en la consecucion del fin para que fué criado.” Ahora bien, cuanto vemos en este mundo puede ayudarnos a un fin tan excelente, i esto de varias maneras.

1. Todas nos están diciendo que existe Dios. — Descubren sus perfecciones, poder, sabiduría, bondad, providencia. — Luego, si alguno desconoce a Dios, es inexcusable.

2. Todas nos están convidando a prorrumpir en actos de admiracion, amor i deseo de servir a nuestro criador. — Fues, siendo tantas i de tan diversas especies, nos arrebatan de admiracion. — Tan productivas i abundantes, nos colman de beneficios. — I tan puntuales en el destino de servirnos, que Dios les ha señalado, nos enseñan i persuaden la obediencia que nosotros le debemos.

(2) Omnia subjecisti sub pedibus ejus. *Ps.* 8, v. 7.

3. Todas o casi todas contribuyen en su manera a darnos vida, fuerzas i operacion.—I así nos ayudan a que sirvamos a Dios i salvemos el alma.

Luego, quien, olvidado de Dios, anda perdido en pos de las criaturas, va estraviado i desordenado; pierde el tiempo i contraría el designio de su Criador.—Pues en lugar de venerarle, ama con preferencia una cosa criada, i pervierte el órden puesto en el mundo por la divina sabiduría.—Es menguado i necio, aunque se tenga por sábio (3), porque desecha la verdad i abraza la mentira.—Descansa en lo que no es fin, esto es, no hace fin de Dios, sino de la cosa que ama culpablemente.—Pero, siguiendo así, mui de temer es que en justo castigo lo abandone Dios por último a la tiranía de sus propias pasiones. (4)— ¡Terrible castigo!

III.

Sí, pues, las cosas de este mundo fueron dadas al hombre para que le ayudeu a conseguir su fin, justa i necesaria es la consecuencia que deduce san Ignacio, a saber, que de ellas tanto debemos usar cuanto sirven al fin; i tanto dejar o quitar cuanto nos lo impiden. Esta es la regla práctica, segura i universal de todo el que quiera servir a Dios i salvarse.

Realmente, las cosas de acá no son mas que me-

(3) Dicentes se esse sapientes, stulti facti sunt. *Rom.* 1, 22.

(4) Tradidit illos Deus in passiones ignominiae. *Rom.* 2, 26.

dios o instrumentos de que nos debemos valer para llegar al término.—El artesano solo toma las herramientas proporcionadas a su obra, sin mirar a la materia de que son, ni al trabajo que le cuestan, sino únicamente si le hacen al caso.—Así ha de proceder el hombre en el uso de las criaturas, esto es, con advertencia i discernimiento.—Cuantas hai en el mundo, todas nos pueden servir como de instrumentos al fin a que aspiramos; pero no todas arman a todos, ni son útiles en todos tiempos.—Por esta razon, ántes de elejir, parémonos a ver si aquella cosa nos ayudará o impedirá.—Las hai que siempre estorban.—Las hai que siempre ayudan.—Otras a veces sí, i a veces no.—Esto supuesto ¿qué dicta la razon? Tomar la que ayude, desechar la que invidiada, sin tener cuenta con nuestro gusto, porque no hai otro blanco a donde mirar, sino el interes de nuestras almas.—Abrazar la cosa, bien que repugnante, si me ayuda para salvarme, i dejarla, bien que dulce i gustosa, si ha de impedir el bien de mi alma.—Esta es la manera de no errar.—Mas, para ello, es necesario que, puestos en el caso, escudriñemos primero las inclinaciones i afectos interiores, i si tiran al mal, no les demos oido; porque la inclinacion no ha de tener parte en esto de elejir o desechar una cosa, sino solamente la utilidad que tenga para llegar al fin.—El preceder de otro modo i decir: *quiero hacer esto, solo porque me agrada*, es manifiesta locura. Agrade o no agrade, lo abrazaré si conduce a mi fin.—Agrade o no agrade, lo desecharé si me sirve de impedimento.—El enfermo quiere medicina que lo sane, sin reparar en que sea dulce o amarga; i el que vuelve a

su país toma el camino, aunque sea fragoso, que allá le lleva, i deja los demas. ¡Regla prudentísima, segura, necesaria!

AFECTOS.

De accion de gracias, por los medios innumerables que Dios nos ha dado en sus criaturas para que alcancemos nuestro dichoso fin.

De confusion i vergüenza, por el mal uso que de todas hemos hecho hasta ahora, sin tener otra regla que el arrebató de nuestras pasiones.

De resolucion i enmienda, con firme propósito de no buscar en las criaturas desde hoí sino medios que me lleven a Dios.

PRINCIPIO I FUNDAMENTO.

PARTE TERCERA.

Persuadidos ya de que todas las cosas fueron criadas para que ayuden al hombre a la consecucion de su fin, resta que vea cuál deba ser su ánimo respecto de ellas o cómo las ha de mirar, para que, deseando lo justo, elija con acierto.

Esta es la tercera parte del fundamento, la cual dice así:

“Por lo cual, es menester hacernos indiferentes a todas las cosas criadas, en todo lo que es concedido a la libertad de nuestro libre albedrío i no le está prohibido, en tal manera, que no queramos de nuestra parte mas salud que enfermedad, riqueza que pobreza, honor que deshonor, vida larga que corta, i por consiguiente en todo lo demas, solamente deseando i elijiendo lo que mas nos conduce al fin para que somos criados.”

1. ° Persignarse.

2. ° Ofrecer a Dios esta hora de meditacion.

3. ° Pedirle gracia para entender bien i quedar convencido del asunto de esta tercera parte, porque es una verdad práctica de suma importancia para enmendar i ordenar la vida en estos ejercicios, del modo mas conducente a la salvacion eterna, sin los engaños del amor propio.

I.

Si, como ya hemos visto, el hombre tanto ha de tomar o dejar de las cosas, cuanto le ayuden o estorben a la consecucion de su fin último, se sigue necesariamente que, considerándolas en sí mismas, ha de estar indiferente a todas ellas, sin inclinarse mas a unas que a otras, cualesquiera que sean.

Pero, ántes de pasar adelante, hai que advertir que la indiferencia solo tiene lugar, como es claro, en lo que de sí es indiferente, concedido i no vedado a nuestra libertad; porque en lo que Dios manda o

prohibe no podemos estar indiferentes, sino resueltos i determinados a obedecer. ¿Pues en qué cosas ha de ser la indiferencia? En todas aquellas que libremente podemos elegir o no elegir, o una mas bien que otra. Respecto de ellas, nos hemos de poner en medio i mirarlas con ojos desapasionados e indiferentes; porque donde no vemos lei o disposicion divina manifiesta hai peligro de errar, con daño grande del alma, i no sabiendo cuáles nos podrán ayudar i cuáles impedir, no debemos propender mas a unas que a otras, de cualquier jénero que sean.—No sé lo que me conviene; i así no me inclino a ninguno de los dos lados.—Así lo hace el caminante en la encrucijada; allí se pára indeciso e indiferente a tomar este o aquel camino, hasta que averigüe cuál es el que le lleva al término de su jornada.

II.

Absolutamente es necesaria esta indiferencia, siempre que el elegir esté en nuestra mano, i ha de ser tal, que de nuestra parte nos pongamos en el fiel de no preferir salud a enfermedad, riqueza a pobreza, honor a deshonor, i a pocos muchos años de vida. Pone san Ignacio el ejemplo en estas cosas por dos razones: una porque precisamente son en las que el ánimo de muchos suele perder el equilibrio, inclinándose a lo mas placentero; otra porque a estas se reducen casi todas las demas de la tierra. Riqueza, honor, placer: hé aquí los tres elementos en que el mundo vive; son las tres columnas en que estriba.—Apetito de interes, apetito de honra, apetito de de-

leites. Estas son las tres concupiscencias que reinan en el mundo. Pues respecto de ellas hemos de procurar esta feliz indiferencia, con igualdad de ánimo a vivir pobres o ricos, honrados o despreciados, entre gustos o entre penas, a vivir mucho o a vivir poco, diciendo con determinacion: *a todo estoi dispuesto; con todo me avendré.*—Este equilibrio i disposicion interior me son del todo necesarios, porque sino, al tiempo de abrazar o desechar una cosa, no seguiré otra regla que la de si me agrada o disgusta; la cual, como vimos en la segunda parte, es engaño, necesidad i pasion.

III.

Luego, estando todas puestas a disposicion del hombre para que se valga de ellas en órden al logro de su fin, las debe apreciar, no por lo que en sí son materialmente, sino segun le ayuden para el mismo fin;—i miradas así, solo debe escojer lo que para ello sea mas conducente.—Quien quiere el fin, quiere los medios —Por tanto, el regular nuestros deseos, elejir entre muchas cosas i dar a ésta o aquella la preferencia ha de ser a peso de razon, es decir, segun las ventajas o utilidades que tengan en órden al santo fin que pretendemos.

El que emprende un viaje. toma el camino mejor i mas seguro.—Luego, el que tiene una alma que salvar, ha de valerse del medio que mejor la salve.—Esta es verdadera prudencia, este es consejo discretísimo.—¡ Oh, si lo acabásemos de entender, i proveyémos lo necesario para la eternidad !

Procura, pues, profundizar mucho en esta tercera parte del fundamento, con deseo de sacar el fruto debido, que ha de ser hacerte indiferente a todo, esforzandote en desarraigar del corazon el afecto desordenado a cualquiera cosa de la tierra que le tenga preso, para que, igual e indiferente a todo lo criado, halles el camino seguro de la salvacion.

AFECTOS.

De confusion i verguenza, por haber hasta ahora usado de las cosas del mundo inconsideradamente. ¡ De cuán diverso modo hubiera sido, si hubieras ántes reflexionado sin pasion sobre cuáles eran conducentes a tu fin, i cuales no ! Di con David : *erré como oveja perdida ; búscame, Señor, i sálvame.*

De arrepentimiento, por haber puesto el amor en las cosas criadas contra la lei de Dios i la salud del alma. Di de nuevo : *erré, Señor, como oveja perdida ; caí en las fauces del lobo infernal ; mirame con ojos de misericordia.*

PRINCIPIO I FUNDAMENTO.

PARTE CUARTA.

Recapitulemos ahora las verdades del fundamento para volverlas á meditar unidas, i así llegaremos a

convencer enteramente el entendimiento i rendir la voluntad, porque son verdades que se afirman i robustecen entre sí, i todas juntas, bien consideradas, producen mejor los resultados interesantísimos del desengaño completo i resolucion jenerosa de servir a Dios i salvarnos, cueste lo que cueste.

1. Por la señal de la santa cruz, etc.

2. Ofrecer a Dios esta oracion con todos los afectos i deseos.

3. Pedirle gracia para conocer claramente nuestro fin i lo que nos falta para llegar a él.

I.

Fué criado el hombre para alabar, reverenciar i servir a Dios, i esto mediante, salvar su alma.

Dios me crió.—Lo dice la razon.—Lo dice la fe.—Para alguna cosa me crió—Tambien. esto es verdad.—¿Para que fué? No para vivir a mi capricho, o por acaso i a la ventura; pues me dió dos facultades mui preciosas, una de conocer lo verdadero, otra de querer lo bueno; entendimiento para conocerle, i voluntad para amarle—Luego es imposible que me haya criado sin darme alguna regla o lei, o como si nada tuviera que ver conmigo.

Me crió con un fin digno de Dios i digno del hombre.—Lo asegura con su palabra infalible, diciendo: *para mi gloria te crié* (1) Sí, para gloria suya vine al mundo.—Conocer, alabar, respetar, servir a Dios, i despues gozale para siempre: este es mi destino.—Para esto me dotó de entendimiento i voluntad.

Esto bien penetrado, consideremos en seguida los motivos que tenemos para servirle.

1. *Es justo servir a Dios.* Soi de Dios; soi siempre de Dios. Luego es justo que le sirva.—Aunque premio alguno no me prometiese, basta que sea mi Criador para que le sirva con toda mi alma.

2. *Es útil servir a Dios.* Util en esta vida; útil en la otra. En ésta para tener paz i buena conciencia; en la otra para gozar de eterna dicha. Con tal sabiduría ha dispuesto las cosas Dios, que del servicio i gloria que me pide me resulta felicidad temporal i felicidad eterna.

3. *Es necesario servir a Dios.* Quien no le sirve se pierde.—Si yo no le sirvo, el mal será para mí, así como la culpa.—De su parte no le quedó que hacer para que sea feliz esta criatura suya.—¡Desdichado de mí, si de la mia faltó!—Nada perderá Dios, porque si no consigue que le sirva por amor, su justicia le desquitará.—Para esto es el infierno.—Me espera, pues, una eternidad o infeliz o bienaventurada.—Luego, tanta necesidad tengo de servir a Dios, como de salvarme.

II.

Todo lo demas Dios lo crió para mi utilidad:—alimento—vestido—habitacion—salud—alivio—recreo—riquezas—hombres—comodidades etc.

Pero el fin no fué para que en estas cosas me gozase. Esta no puede ser su intencion, porque lo terreno i transitorio no satsiface el alma, que es espíritu inmortal—Luego, ¿para qué las crió? Para que me

servan de medios con que logre mi último fin.—Medios son verdaderamente.—Todas me están diciendo que conozca, admire i ame a mi Dios.—Todas me están enseñando esto, i ayudándome a ello.

Así, si para esto solo me han de servir, debo por consecuencia en el uso de ellas atender a si me son útiles o no, admitiéndolas en cuanto me ayuden, i desechándolas en cuanto no me ayuden o impidan. No hai que buscar otra regla con que medir las cosas de este mundo.

Consideremos tambien los motivos que tenemos para conformarnos con esta regla.

1. *Es justa.* Dios es principio i fin de todas las cosas.—La misma razon que prueba, que ni fué ni pudo ser criado el hombre sino para Dios, prueba que las demas cosas se han de referir a Dios.—Así es que hablando con propiedad, ninguna cosa es para el hombre; todas son para Dios; i si decimos que fueron criadas para nuestro bien, damos a entender que nos han de servir de medios para mejor servir a Dios i alcanzar con el buen uso de ellas la bienaventuranza.—Solo será racional, cuerdo i sabio el que lo llegue a entender i practicar así.

2. *Es útil.* El que no mira las cosas de este mundo sino con ojos de inclinacion, vive engañado miserablemente;—i al fin queda burlado cuando pensaba hallar en ellas su felicidad;—i no solo burlado, mas con harto dolor, angustia i remordimiento.—Al contrario, todo el que tiene fijo en el ánimo el fin adonde camina, vive con mucha paz i experimenta en su espíritu gozo mui superior, al tiempo de desechar o usar como debe de las cosas de acá; así como siente

alegría el caminante al saber que ha tomado el camino derecho para su patria deseada.

3. *Es necesaria.* Ir en pos de las criaturas a dónde i cómo lleva la inclinacion, es como dejarse guiar no solo por un ciego, sino por un traidor.—Nuestras propias inclinaciones nos arrastran al mal. Bien lo sabemos (1).—I el demonio se sirve de ellas como de cómplices conjurados en nuestra ruina.—Hágate cauto para el porvenir la esperiencia de lo pasado.—Nunca olvides el fin, i toma con resolucion los medios conducentes a él.—Tanto importa seguir esta regla, quanto importa la salvacion.

III.

Volvamos al punto de la indiferencia.

Pues que las cosas de la tierra se conceden al hombre como medios ordenados al fin, claramente se ve que por lo que son en sí mismas no debo hacer mas aprecio de una que de otra.

Así, pues, en todos los casos en que Dios ha dejado la eleccion a mi libertad, esto es, respecto de las cosas sobre las cuales no ha promulgado lei que las mande o prohíba, me quiero poner como en el fiel del peso, no prefiriendo de mi parte salud a enfermedad, riquezas a pobreza, honor a desprecio, vida larga a vida breve, i así en lo demas.

Al llegar aquí, i luego que te veas en este necesario equilibrio e igualdad de ánimo, procura conside-

(1) Sensus et cogitatio humani cordis in malum prona sunt ab adolescentia sua. *Gen* 8, 21.

rarlas por el lado que mas te parece te ayudarán a conseguir el fin para que Dios te crió, que no es otro, sino su divino servicio, i con él tu salvacion eterna.—Examínate libre de pasion, i de buena fé forma juicio práctico de si aquel objeto en particular te sirve o no te sirve;—o cual de aquellos dos, o de otros, te sirve mas o ménos—Hecho esto, ha de cesar la indiferencia, i has de pasar adelante, deseando i eligiendo con resolucion lo que mas te convenga para salvarte.

He aquí la norma que rectifica nuestros deseos;—he aquí el modo seguro de escojer lo que nos interesa.

Considera tambien los motivos que te deben estimular a la observancia de la regla de esta indiferencia cristiana.

1. *Es justa.* Dios i tu alma son los dos objetos únicos a que debe todo referirse—los únicos que merecen la preferencia,—los únicos a quienes debe servir cuanto en el mundo hai—Todo lo demas nada importa, ni nada vale—El que no procura poners en tan dichosa indiferencia, no se persuade de lo que Dios merece, ni de lo que vale su alma.

2. *Es útil.* Porque, bien mirado, nuestra felicidad depende de esta regla—¿Quién pecaría si siempre la observase? Pecar es poner con desorden el afecto en alguna cosa criada—Mas, con esta regla, el hombre se hace superior a las cosas criadas, i las ve con ojos imparciales, como de léjos i desde un sitio elevado.—De esta manera lo mas alto i lo mas bajo, lo poco i lo mucho, lo gustoso i lo desagradable no le descomponen, o si le empiezan a turbar, con un momento de reflexion, vuelve el alma a su justo nivel.

3. *Es necesaria.* Porque, como muchas veces no conocemos lo que para conseguir, nuestro fin será útil o inútil, lo seguro es ponernos en las manos de Dios para que él haga i deshaga.—Si por acaso nos dijese: *a tu arbitrio dejó que escojas salud o enfermedad, haberes o indijencia, estimacion o menosprecio, muchos años o pocos dias de vida,* debieramos responder: *hacedlo vos, Señor*—Ahora bien, el que levanta los ojos al cielo, que es nuestra verdadera patria, i ve a los pies abiertas las bocas del infierno ¿qué dirá? *No quiero sino lograr el sumo bien i libramme del sumo mal.*—Cualesquiera que sean los medios, si a esto me ayudan, los tendré por buenos, abrazándolos inmediatamente.

Diferentes cosas ha dejado Dios en nuestra mano.—¿Pero ai de aquél que no las mire con indiferencia! Se engañará, i mui mucho, porque elejirá por pasion.—I despues, si de esta manera pierde su alma, ¿de qué le habrá servido ser dueño de todo el mundo?

Ahonda con la mente en la consideracion de estas verdades, i para animarte a llegar a tan dichoso equilibrio, no ceses hasta imprimir bien en el ánimo las sentencias siguientes:

¿De qué me habrá servido tener salud, si me condeno?—¿qué daño me hará la enfermedad, si me salvo?

¿De qué me servirán las riquezas, si me condeno?—¿que daño me hará la pobreza, si me salvo?

¿De qué me servirá hacer gran papel en el mundo, si me condeno?—¿qué me dañará vivir abatido, si me salvo?

¿De qué me habrá servido vivir mucho, si me condeno?—¿qué daño me hará vivir poco, si me salvo?

A cada pregunta, ve dando la respuesta, al mismo tiempo que vayas haciendo firmes resoluciones.

¡Dichoso tú si llegas a echar con solidez este fundamento dentro del corazón! Habrás hallado en esta vida un tesoro riquísimo;—habrás dado con el camino recto que conduce a la vida eterna.—Este es el bien inestimable que está encerrado en el principio i fundamento de los ejercicios de san Ignacio.

EJERCICIO

DE LOS TRES PECADOS.

Quien haya penetrado bien la verdad solidísima del fundamento, habrá conocido la necesidad urgente que tiene de vencerse a si mismo con descarnar el corazon de cualquier afecto desordenado, para que ninguna cosa del mundo le impida en adelante la consecucion de su último fin. Pero, aunque el entendimiento haya quedado persuadido, resta mover la voluntad, i a esto se dirige la eficacísima consideracion, que ahora se nos propone, de la caida de los Anjeles, del primer hombre, i de una alma condenada por un pecado; pues poniéndonos a la vista el desórden, monstruosidad i desdicha que hai en el abuso de las criaturas, escarmentamos en cabeza ajena i se enjendra en nosotros el temor santo del Señor, con el cual empezamos a detestar el pecado i a concebir deseos de hacer penitencia i mudar de conducta.

Ademas, este ejercicio sirve directamente a descubrir la pasion o vicio dominante que mas nos aleja de Dios, con riesgo de condenarnos. I una vez hallada, es fácil desarraigarla con el favor divino, aplicando a ella el exámen particular; para cuyo fin procu-

rará el ejercitante que recaigan sobre la misma los atos de dolor i contricion del dia de hoi.

I antes de empezar, será bien advertir que, en esta materia de la meditacion de los pecados, tiene especialmente lugar el uso de las tres potencias del alma, para ir las ejercitando convenientemente, una despues de otra; a diferencia de otras verdades o misterios, mas sujetos a la imaginacion i los sentidos como despues veremos.

Oracion preparatoria: la misma.

Composicion de lugar: imajinaré mi alma como encarcelada dentro del cuerpo, i todo yo como desterrado i condenado a vivir entre bestias en este valle de lágrimas.

Peticion: vergüenza i temor, viendo cuantos se han condenado por ménos pecados que los mios, i algunos por uno solo.

PUNTO I.

Trae a la memoria el primer pecado que se cometió, i fué el de los ángeles rebeldes.

Habíalos el Criador enriquecido de dones mui preciosos de naturaleza i gracia, para que sirviéndole por poco tiempo, le gozasen despues eternamente en premio del voluntario i fiel obsequio que le prestasen. Pero gran parte de ellos, ensoberbeciéndose de sí mismos, i rehusando sujetarse a Dios, perdieron la gracia i fueron precipitados en el infierno.

Considera las circunstancias:

¿Quién los castiga? Dios.

Dios justo, que nunca descarga la mano demasia-

do. Misericordioso i mas propenso a la clemencia que al castigo.

Sabio, que no se puede engañar.

Santo, que no obra por pasion o arrebató.

¿Quiénes son los culpables? Anjeles, las primeras hechuras de la divina mano, espíritus nobilísimos, príncipes excelsos, innumerables.

¿Cual es la culpa? Un solo pecado, el primero, de pensamiento, cometido en un instante.

¿Qué pena se les dá? Infierno, criado espresamente para este fin, lugar de todos los tormentos, eterno.

¿I cómo? Al instante, infraganti, todos, sin excepcion.

Ahora reflexiona i dí: ¿Qué podré esperar yo, viendo así caer en las llamas eternas tan grande multitud de espíritus anjélicos?

Anjeles ellos, hombre yo.—Por un solo pecado, i yo cometí tantos,—de pensamiento, palabra i obra—Al instante, i yo aquí todavía, habiéndome el Señor esperado por tanto tiempo, perdonádome tantas veces, sufrido tantas ingratitudes.

Si por un solo pecado, dé repente se hicieron tan aborrecibles a Dios, ¿yo cuanto lo seré?

Si de ánjeles los trocó un pecado en demonios ¿cómo estará mi alma? Tanto mas fea i aborrecible, cuanto con mas delitos.

AFECTOS.

De confusion, teniéndome por mas criminal que los ánjeles que se rebelaron. Si la vista de un de-

monio me fuera insoportable ;qué horror la de mi alma tan llena de pecados!

De temor, porque si uno solo grave causó tal estrago, ¿qué me espera a mí, habiendo cometido tantos i de tal gravedad?

De arrepentimiento. ¡Oh pecado! ¡Oh mal sobre todos los males! ¡Oh quien te aborreciese como tú mereces! Me pesa, Dios mio, i prometo enmendarme, etc.

PUNTO II.

Trae a la memoria el segundo pecado que se cometió, i fue el de Adan i Eva.

Los crió Dios en el paraíso terrenal, en gracia, sabiduría i santidad, dándoles un solo precepto, i si le cumplan, promesa de bienaventuranza eterna.

Pecaron, i pérdida la inocencia, los echó del paraíso, condenándolos a fatigas, enfermedades i muerte, i así vivieron desterrados por largas edades, padeciendo trabajos i haciendo penitencia.

Considera las circunstancias de este hecho tan lastimoso.

¿Quién los castiga? Dios justo, misericordioso, sabio, santo.

¿Quiénes son los culpables? Nuestros primeros padres, tronco del jénero humano, criados poco ántes con tan especial amor, señores del universo.

¿Cuál es la culpa? Una desobediencia.

¿Cuál es la pena? Destierro del paraíso, despojo de la justicia orijinal, i un diluvio de males de cuerpo i alma. De parte del cuerpo, angustias, dolores, enfermedades, muerte. De parte del alma, desgracia

de Dios, corrupcion de la naturaleza, ignorancia, rebellion del apetito contra la razon, guerra de la carne contra el espíritu, repugnancia a todo lo bueno, desenfrenada propension a todo lo malo.

Ni se limitó a ellos solos este cúmulo de calamidades; sino que lo recibimos por herencia toda su posteridad. Todos los males del mundo desde el principio al fin, todos los delitos, i la perdicion de todos los condenados. Todos, en su oríjen, son pena de aquella culpa.

¿Por qué pecaron? Por desobediencia. Por ambicion. Por deseo desordenado de saber mas. No poca parte tuvo el pacer. Eva, engañada del color i fragancia del fruto vedado; Adan vencido del amor o seduccion de su esposa.

¿Qué penitencia tuvieron que hacer? Contínua i mui rigorosa, por espacio de 900 años.

Compárate ahora tú con uno i otro, i verás cuánto mas reo i digno de castigo eres.

Ellos, criados en estado tan alto, i tú en condicion tan vil. Ellos, una vez transgresores, tú reo de infinitas maldades. Ellos, sin esperiencia del rigor de la divina justicia, i tú testigo a cada paso de la ira del cielo, i pecando ademas a vista de Dios crucificado por tí. Ellos compujidos, humillados, cubiertos de ceniza, vestidos con el traje de penitencia; i tú impenitente, pertinaz i soberbio despues de tantos avisos, misericordias i amenazas.

AFECTOS.

De confusion i vergüenza. ¡En cuantas vilezas he caido! ¡Qué ignominia la mia! ¡Ah, Señor! En pecado

nací, i vos me purificasteis; pero volví a enlodarme i envilecerme, mucho peor que ántes.

Nací con deshonra, i añadí la infamia de tan mala vida.

De temor. ¡En qué riesgo me hallo! ¡cuántas penas merezco! ¡Ai de mí! La venganza está cerca, i el infierno abierto, sino me enmiendo pronto.

De arrepentimiento. ¡Por qué seguir en este infelísimo estado? Lloraré desconsoladamente. Clamaré Señor. Dadme, Dios mio, dador i lágrimas de verdadera penitencia. Me pesa de todo corazon de habéros ofendido, i propongo desde luego enmendarme i empezar vida nueva. Ayudadme con vuestra divina gracia.

PUNTO III.

Considera la condenacion de una alma por un solo pecado mortal, i como se han condenado muchos por menos pecados que los tuyos.

¿Quién castiga? Dios, justo, misericordioso, sabio, santo.

¿Quién es el castigado? Una alma que por mucho tiempo vivió quizá en inocencia i fervor, enriquecida de muchos merecimientos, i digna de premio eterno hasta el instante en que pecó.

¿Cuál es el delito? Un pecado solo.

¿Cuál es la pena que está sufriendo? Infierno sin fin.

Detente a contemplar un poco cuanta será la gravedad i malicia del pecado, pues le castiga tan acerbamente la justicia divina.

Dios es Criador i Señor de los hombres, i por consiguiente tiene sobre ellos absoluto dominio, así como tenemos de obedecerle rigurosa obligacion nosotros. Ahora bien, pecando quita el hombre con la obra su derecho a Dios, huella su lei santísima, desprecia su dominio i cuanto en sí es, le niega por su Dios i Señor. En esto consíste la malicia enorme del pecado mortal, i por la misma razon merece justamente la pena que se le impone.

Ni aunque el pecado se cometa instantáneamente, es injusta la pena, porque con un mortal, se ofende a Dios, que es bondad infinita, i así tanto es digno de ser castigado, quanto digno Dios de ser amado, esto es, infinitamente. I así como no hai criaturas que pueda amar a Dios todo lo que merece, por intenso i perdurable que su amor sea, así no hai pena ni la eterna tan atroz, que baste a castigar el pecado quanto de rigor se le debe.

Haz reflexion sobre tí mismo i recapacita cuánto mas criminal eres tú, habiendo cometido tantas acciones abominables. Quanto tiempo ha que debieras estar en el lugar de los tormentos—Cuanto mayor es el castigo que te espera de un instante a otro, si dilatas por mas tiempo la conversion.

AFECTOS.

De confusion. ¡Oh alma insensata, insensible i enemiga de tí misma! ¡Cómo no ves tu propia miseria -perdicion? ¡Cómo no te confundes? ¡Cómo no te aborreces?

De temor. ¡Qué arrogancia i locura no temer la

justicia divina, pues bastante para condenarme una sola ofensa mortal, no me tiemblan las carnes siendo gran pecador!

De arrepentimiento. ¡Oh Dios de infinita justicia e infinita piedad! cuanto mas considero la multitud i gravedad de mis pecados, mas me horrorizo i mas deseo llorarlos con lágrimas amargas. Me pesa mil veces de haberos ofendido, i con vuestra gracia propongo firmemente la enmienda. Ayudadme, Señor, a tomar vengunza de mí, porque estoi resuelto a castigarme con rigurosa penitencia.

COLOQUIO.

Puesto humildemente a los pies del Crucifijo, con los ojos fijos en él, como si realmente vieses al Salvador en la cruz, dí así con toda el alma.

¡Oh, Redentor mio! ¡cuánto habeis hecho i padecido por la salvacion de mi alma! Hombre os hicisteis, siervo i pasible, i fuisieis escarnecido, atormentado i muerto por mi amor, siendo Criador, Señor, impassible, Rei de gloria, inmortal, i eterno! I siendo la inocencia misma, tomasteis sobre vos mis iniquidades. Siendo por esencia santo, fuisteis condenado a muerte como mal hechor, derramando vuestra sangre preciosa para darme a mí la vida. ¡Oh, exeso de caridad! ¡O misericordia infinita! Pero yo, ¿cómo he correspondido a tanta bondad? Solo de pensarlo me cubro de vergüenza. Menosprecié vuestro amor, me opuse a vuestros intentos, deshice vuestra obra, os miré como enemigo, preferí mis extravíos a vuestra voluntad, pisé vuestra sangre, dí victoria al pecado. ¡Oh, qué paciencia habeis tenido conmigo! ¡qué bondad,

qué preferencia! Por los ángeles ni una gota de sangre; a Eva i Adan pena sin dilacion; innumerables almas en el infierno por ménos pecados que los míos: algunas por uno solo. ¡I a mí me esperais todavía! ¿Qué es lo que debo hacer a vista de tanta clemencia? ¡Ah, Dios mio! ¿i qué podré yo, con la mente obcecada, i el corazon sumido en la iniquidad?

Deseo arrepentirme con todas las veras de mi alma; deseo que sean mis ojos dos fuentes de llanto. ¡Oh, Redentor amorosísimo, por el precio infinito de vuestra sangre, os pido que me deis lágrimas de verdadera contricion, i que con el auxilio de vuestra gracia poderosa me ayudeis a empezar una vida nueva. Haré tanto empeño para agradáros, cuanto de mí dependa. Sé cuán caro os costó el rescatar mi alma: veo lo que por mis pecados padecisteis, i conozco lo mucho que os debo. Pues, con firmísima resolucion i ayudado de vuestra gracia, propongo aquí, a vuestros pies, hacer por vos en adelante cuanto querais de mí.
